

PRESENTACIÓN

PARECÍA obligado, al cumplirse en 2009 el centenario del nacimiento de Eugène Ionesco, dedicar un número de nuestra revista a uno de los grandes renovadores del teatro contemporáneo. Con el estreno en 1950 de *La cantante calva* Ionesco revolucionó el panorama escénico de su tiempo, no sin causar la indignación de un público incapaz de asumir el mensaje deliberadamente infantil, *naïf*, que propugnaba el autor, y que tanto recordaba el estilo disparatado de surrealistas y dadaístas. Al fondo, como gran ascendiente suyo, el *Ubu*, de Alfred Jarry, que en 1896 había producido un escándalo similar nada más levantarse el telón y oírse en la sala la palabra *Merdre!* El exabrupto era un grito contra las convenciones de la teatralidad al uso, del drama burgués, la proclama de un teatro nuevo, que debía huir –según Jarry– de «esas salas empachadas de decoraciones de odiosa apariencia y especialmente construidas, así como las piezas que en ellas se representan, para la multitud».

Durante las décadas de los 50 y los 60 el Absurdo se adueñó de la escena francesa, bien que no fueron franceses sus principales representantes: al rumano Ionesco se unieron el irlandés Samuel Beckett, el ruso Arthur Adamov y el español Fernando Arrabal, el único superviviente del grupo, al cual el Instituto del Teatro de Madrid dedicó una jornada de estudio y homenaje el pasado mes de

mayo. Aprovechando esa circunstancia, hemos querido que los nombres de Ionesco y Arrabal fueran de la mano en estas páginas mediante la recuperación de una entrevista que el dramaturgo español le realizó en 1994, apenas dos semanas antes de su fallecimiento.

Sobre el teatro de Ionesco escriben Marie-Claude Hubert, María del Carmen Bobes Naves, Gabriel Quirós Alpera, Guadalupe Arbona y José Antonio Millán, estos dos últimos coordinadores del Proscenio ionescuiano con que se abre el número y que se ve complementado, además de por la mencionada entrevista en la sección de Tertulia, por una pieza inédita de Ernesto Caballero, uno de nuestros hombres de teatro más significados, a la que ha puesto prólogo Emilio Peral Vega.

Cierran este número 2 de *Pygmalion* las habituales secciones de reseñas (Parnasillo) y noticias varias (Foro), en las que damos cuenta de algunas de las actividades del ITEM a lo largo de 2010, un año difícil en tantos órdenes de la vida y tal vez, por ello, más necesitado del teatro que ningún otro; del teatro y del humor, pues –como escribiera Ionesco– «el humor es la libertad. El hombre necesita el humor, la fantasía, lo burlesco. El humor provoca la toma de conciencia, con independiente lucidez, de la condición trágica e irrisoria del hombre; no puede haber verdad si no se deja a la inteligencia en el pleno ejercicio de sus funciones».